

**Javier Cuartas**

**António Damásio: "Somos esclavos de las emociones y del entorno"**

*El País*, 21 de octubre de 2005.

*El neurólogo António Damásio (Lisboa, 1944), catedrático y director del departamento de Neurología de la Universidad de Iowa (EE UU) y profesor del Instituto Salk de La Jolla, de California, recibe hoy en Oviedo el premio Príncipe de Asturias por sus contribuciones a la comprensión de las áreas cerebrales que están involucradas en la toma de decisiones y la conducta, y en particular en los procesos de emoción y elaboración de sentimientos, pero también en la memoria y el lenguaje. Damásio aseguró en Oviedo que "la decisión correcta exige emoción, conocimiento y razón".*

*"La toma de decisiones correctas exige tres elementos: emoción, conocimiento y razón, que deben manejarse en equilibrio".*

*"Para dirimir qué es correcto y qué no, y para conocer los riesgos, necesitamos sobre todo educación de calidad".*

**Pregunta.** ¿Somos tan racionales como pretendemos?

**Respuesta.** No. No somos racionales de forma natural. Tenemos la posibilidad de serlo pero mediante un tremendo esfuerzo personal y merced a un contexto social y cultural que contribuye a hacerlo posible. Somos esclavos de las emociones y del entorno. Ser racionales es posible si controlamos las emociones negativas y potenciamos las positivas.

**P.** ¿Cómo es posible hacerlo?

**R.** Lo abordo en mi último libro, *En busca de Spinoza* (Editorial Crítica). Porque la cuestión tiene mucho que ver con la filosofía y la ética de Spinoza, quien ya se planteó cómo controlar las emociones negativas y fortalecer las positivas. Spinoza no tenía conocimientos científicos, pero fue capaz de vislumbrar el futuro. Ambos tipos de emociones -las positivas y las negativas- existen y nuestra racionalidad depende del equilibrio entre ambas. Hoy la neurobiología nos da los instrumentos necesarios para comprender lo que ocurre en el cerebro y qué factores desencadenan esas emociones.

**P.** Esa capacidad replantea el eterno problema ético de qué uso de la ciencia es correcto y cuál innoble, y dónde está la frontera.

**R.** Hay que implicar a la ciudadanía formada en este debate y que sea la propia sociedad informada la que decida qué usos de los descubrimientos científicos son aceptables. Pero este mismo dilema se plantea también sobre el uso correcto o incorrecto de los medios de comunicación, del ocio y de otros aspectos de nuestra sociedad. Para dirimir qué es correcto y qué no, y para conocer los riesgos, necesitamos sobre todo educación de calidad. En ello debe implicarse la escuela, los medios de comunicación, el mundo académico y los propios científicos.

**P.** Usted plantea que el individuo hace una primera aproximación de forma emotiva, y sólo luego la comprueba y en su caso corrige de forma racional sopesando las opciones. ¿Son imprescindibles ambas pautas y, de faltar una de ambas, estamos ante una anomalía?

**R.** Tradicionalmente se pensaba que las decisiones correctas debían tomarse sin que intervinieran las emociones, basándose sólo en la razón y la racionalidad. Pero yo sostengo que las decisiones correctas exigen tres elementos: emoción, conocimiento y razón, y que deben manejarse en equilibrio y mediante una "negociación" entre el abanico de posibilidades que permiten. La emoción está ahí para recordarnos decisiones pasadas, buenas o malas, y sus consecuencias. La emoción es una muleta que nos ayuda a elegir entre opciones y posibilidades, y que se complementa con el conocimiento y la razón.

**P.** ¿Tenía razón, entonces, Pascal cuando sostenía que el corazón tiene razones que la razón no comprende?

**R.** Sí. Usé esa cita en mi primer libro, *El error de Descartes*, para poner de manifiesto la intuición de Pascal sobre el valor de las emociones y cómo nos ayudan a tomar decisiones y a desarrollarnos con más humanidad.

**P.** ¿Estamos cada uno de nosotros programados de antemano para ser más o menos sociables, o altruistas?

**R.** No. Todos somos muy similares y a la vez muy singulares. Tenemos unos rasgos de comportamiento y de personalidad comunes, pero a la vez somos únicos e irrepetibles como consecuencia de nuestro singular proceso de desarrollo y de nuestra biología, que marca tendencias. Todo ello es el resultado de variaciones naturales y de nuestro desarrollo, en el que estamos condicionados por el entorno: el medio en el que estamos inmersos también puede influirnos.